

Mensaje siete

**El punto culminante de nuestra experiencia espiritual:
tener un cielo despejado
con un trono encima del mismo**

Lectura bíblica: Ez. 1:22-28; Ap. 4:2; 1 R. 22:19; Is. 6:1; Dn. 7:9-10

I. “Sobre las cabezas del ser viviente se veía la semejanza de una expansión, la cual tenía el aspecto de un cristal asombroso, extendida por encima, sobre sus cabezas”—Ez. 1:22:

- A. Sobre las cabezas de los cuatro seres vivientes se halla el firmamento, la expansión, que nosotros llamamos cielo.
- B. El cielo sobre los seres vivientes es como una gran expansión de cristal asombroso, lo cual indica que sobre ellos hay un cielo despejado, abierto y en expansión:
 - 1. Ellos tienen una comunión exhaustiva con el Señor en sentido vertical y tienen, además, una comunión clara unos con otros en sentido horizontal; ellos tienen una comunión que es tanto amplia como estable—1 Jn. 1:3, 6-7; 1 Co. 1:9.
 - 2. Cuando llegamos al punto de tener un cielo despejado, abierto, estable y en expansión, no habrá nada que se interponga entre nosotros y Dios, ni tampoco nada entre nosotros y los demás.
- C. La clase de cielo que tenemos como cristianos depende de nuestra conciencia; nuestra conciencia está vinculada a nuestro cielo—Ro. 9:1; 2 Co. 1:12:
 - 1. Debemos mantener un cielo despejado con el Señor, es decir, tener una comunión clara con Él—1 Jn. 1:3, 6.
 - 2. Si deseamos tener un cielo despejado, es necesario que tomemos medidas con respecto a alguna ofensa o condenación en nuestra conciencia—Hch. 24:16.
 - 3. Cuando nada se interponga entre nosotros y el Señor, nuestro cielo será diáfano como el cristal y no solamente tendremos una conciencia buena, sino también una conciencia pura—1 Ti. 1:5, 19; 3:9; 2 Ti. 1:3; cfr. Mt. 5:8; Pr. 22:11; 2 Ti. 2:22.

II. “Y debajo de la expansión un par de sus alas se extendían derechas, la una hacia la otra; cada uno tenía otro par que cubría su cuerpo por un lado y por el otro”—Ez. 1:23:

- A. Los cuatro seres vivientes extienden dos de sus alas a fin de coordinar; esto indica que si estamos bajo un cielo despejado, abierto, estable y en expansión, podemos tener una coordinación que es por completo derecha, sin nada torcido.
- B. Los cuatro seres vivientes usan las otras dos alas para cubrirse; esto indica que en la coordinación no debemos exhibirnos a nosotros mismos, sino escondernos bajo la gracia del Señor—2 Co. 3:5-6; 12:9; Fil. 3:3.

III. “Oí el sonido de sus alas cuando andaban, como el estruendo de muchas aguas, como la voz del Todopoderoso; era un ruido de tumulto, como el ruido de un ejército”—Ez. 1:24a:

- A. La voz no es la de un individuo, sino que es fuerte, como el estruendo de muchas aguas:
 - 1. La voz procede de las alas que se unen.
 - 2. La voz del testimonio de cualquier iglesia local no debería ser la voz de algún creyente individual; tiene que ser la voz de una entidad corporativa y coordinada, o sea, la voz que procede de la coordinación apropiada—cfr. Hch. 2:14.
- B. La voz de una entidad corporativa llega a ser la voz del Todopoderoso, la voz de Dios mismo.
- C. La voz también es la voz de un ejército que combate en pro de la economía de Dios—cfr. 2 Ti. 4:7.

IV. “Cuando se detenían, bajaban sus alas. También se oía una voz por encima de la expansión que estaba sobre sus cabezas. Cuando ellos se detenían, bajaban sus alas”—Ez. 1:24b-25:

- A. Cuando los seres vivientes oyen una voz que procede del cielo despejado que está sobre sus cabezas, ellos se detienen y bajan sus alas:
 - 1. Esto indica que ellos no solamente saben cómo hablar y hacer oír su voz, sino que también saben prestar atención a la voz de Dios—1 R. 19:11-12; cfr. Éx. 21:5-6; Is. 50:4-5; Lc. 10:38-42.
 - 2. Siempre que ellos prestan atención a la voz de Dios, se detienen, permanecen quietos y bajan sus alas.
 - 3. Ellos saben cómo hacer oír la voz al moverse y saben cómo prestar atención a la voz de Dios al detenerse.
 - 4. En cuanto a lo espiritual, ver depende de escuchar; escuchar es más profundo que ver y es más íntimo que ver—Ap. 2:7a; 1:10, 12; Is. 50:4-5; Mt. 18:15-17.
- B. Un cielo despejado y abierto, hablar por el Señor y escuchar al Señor son todos asuntos relativos a la comunión—1 Jn. 1:7:
 - 1. La comunión genuina se relaciona con la coordinación genuina.
 - 2. Cuando tenemos comunión con Dios y los unos con los otros, habrá coordinación genuina entre nosotros; entonces podremos hablar por Dios y también podremos escuchar en silencio Su hablar.

V. Necesitamos recibir una visión del trono de Dios con miras a la administración divina por todo el universo—Ap. 4:2; 5:1; 6:16; 7:9; 8:3; 21:5; Dn. 7:9-10:

- A. El libro de Apocalipsis revela la administración universal de Dios; este libro revela que el universo opera según la administración de Dios—4:2, 5.
- B. El trono en Apocalipsis 4 y 5 es el trono de la autoridad divina:
 - 1. El trono de Dios guarda relación con Su administración, la cual es un asunto de Su economía—Ef. 1:10; 3:9.
 - 2. Dios en el trono está detrás de la escena, gobernando sobre todos y sobre todo—Is. 6:1; 1 R. 22:19.
 - 3. Todo lo que ocurre en la situación mundial se decide en el trono; nada puede ocurrir fuera del gobierno del trono de Dios—Job 1:6-12; 2:1-6; Lc. 22:31-32.

VI. El punto culminante de nuestra experiencia espiritual es tener un cielo despejado con el trono encima del mismo—Ez. 1:26-28:

- A. El trono es el centro del universo y es donde está Dios—Ap. 4:2:
 - 1. La presencia del Señor está siempre con el trono y nunca se puede separar del trono.
 - 2. El trono del Señor no sólo está en el tercer cielo, sino también en nuestro espíritu; por lo tanto, el trono del Señor siempre está con nosotros—He. 4:12, 16 y la nota 16¹.
- B. Si tenemos un cielo despejado, el trono estará presente, y espontáneamente estaremos bajo el gobierno y reinado del trono.
- C. Que Dios tenga el trono en nosotros significa que Él tiene la posición requerida para reinar en nosotros.
- D. Tener el trono sobre un cielo despejado equivale a permitir que Dios ocupe la posición más elevada y más prominente en nuestra vida cristiana.
- E. En nuestra experiencia espiritual, llegar al punto de tener el trono sobre un cielo despejado significa que en todas las cosas nos sujetamos completamente a la autoridad y administración de Dios.
- F. Cuanto más despejado esté nuestro cielo, más estaremos sujetos al trono; cuanto más tengamos una comunión clara con el Señor, más estaremos sujetos a Su autoridad—cfr. Ap. 22:1.
- G. Si tenemos el trono sobre el cielo despejado, somos grandemente bendecidos, y debemos adorar a Dios por tal bendición.
- H. Hoy en día no hay muchos creyentes que vivan completamente bajo el reinado de Dios:
 - 1. La meta de tomar medidas con respecto a nuestra conciencia consiste en que seamos recobrados del gobierno humano a través del autogobierno, a fin de traernos al gobierno de Dios de modo que podamos estar directamente bajo Su control.
 - 2. En la salvación completa que Dios efectúa, Él desea recobrarlos al gobierno divino a fin de que podamos vivir delante de Dios en sencillez y bajo Su autoridad directa.
 - 3. Estar bajo el gobierno de Dios significa que vivimos por la intuición del espíritu.
 - 4. Cuanto más somos regidos por Dios, más nobles y de peso llegamos a ser.

VII. El trono no tiene como finalidad solamente que Dios reine sobre nosotros, sino también que Él lleve a cabo Su propósito eterno—4:11; Ro. 8:28; Ef. 1:9, 11; 3:11:

- A. Dios es un Dios de propósito, y Su voluntad es según Su beneplácito—1:5, 9.
- B. En Su economía, Dios administra el universo para llevar a cabo Su propósito—Ap. 4:11.
- C. Si el trono está presente en nuestra vida espiritual, Dios no sólo nos regirá, sino que también podrá cumplir Su propósito en nosotros, con nosotros y a través de nosotros—2 Ti. 1:9.
- D. Si deseamos que el propósito y el plan de Dios sean llevados a cabo en nosotros y con nosotros, debemos someternos al trono.

VIII. La única autoridad en la iglesia es el trono que está sobre el cielo despejado—Mt. 28:18-19; 20:20-28:

- A. En la iglesia no hay autoridad humana—23:11; 20:25-27.
- B. En vez de intentar regir sobre otros, debemos humillarnos y permanecer sujetos al trono que está sobre el cielo despejado.
- C. Si estamos bajo un cielo despejado con el trono encima del mismo, la autoridad genuina estará con nosotros—2 Co. 10:8; 13:10.
- D. El peso que tenemos delante de Dios depende del grado en que nos sujetamos a la autoridad de Dios; cuanto más nos sujetemos al trono, de mayor peso seremos.

IX. En Ezequiel 1:26 “la semejanza de un trono” es como “la apariencia de piedra de zafiro”:

- A. Una piedra de zafiro es de color azul, y el azul es un color celestial que indica la situación y condición de la presencia de Dios—Éx. 24:10.
- B. Que el trono tuviera la semejanza de una piedra de zafiro muestra la presencia de Dios en una situación celestial.
- C. Si tenemos el trono de Dios sobre el cielo despejado, estaremos en una situación celestial, en la cual tendremos la apariencia de una piedra de zafiro con la situación, atmósfera y condición celestiales que son propias de la presencia del Señor.
- D. Lo único que nos debería importar es la presencia del Señor, y no otra cosa; en otras palabras, lo único que nos importa es el cielo despejado con el trono sobre él.

X. El trono en los cielos es transmitido a la tierra mediante los seres vivientes y con ellos—Ez. 1:5, 26:

- A. Dondequiera que ellos estén, allí está el trono, y adondequiera que vayan, el trono les sigue.
- B. De este modo, el trono en los cielos llega a ser uno con la tierra, pues el trono es transmitido a la tierra—Mt. 6:10; 16:19; 18:18.
- C. Ésta debe ser la situación entre las iglesias locales hoy, la situación entre los vencedores y la situación y condición de nuestra vida cristiana diaria.